

(1988) “la teoría de las representaciones sociales constituye tan sólo una manera particular de enfocar la construcción social de la realidad. Pero este enfoque presenta la gran ventaja de situarse en un punto que conjuga por igual la toma en consideración de las dimensiones cognitivas y de las dimensiones sociales de la construcción de la realidad” (p.25).

Nuestro interés se centra en la utilización de teorías psicosociales, como las representaciones sociales, para comprender la complejidad de los procesos sociales en el desarrollo rural y fundamentar una intervención integral, cuestionando la linealidad economicista que suele ser predominante en estos contextos y aportando otras herramientas teóricas y metodológicas para construir estrategias de desarrollo rural que contemplen las tramas afectivas, culturales y también económicas que producen y se reproducen en las prácticas sociales cotidianas.

Presentamos brevemente en el siguiente apartado las bases de la teoría de las representaciones sociales, que es actualmente utilizada en numerosas investigaciones en todo el mundo. Sus desarrollos conceptuales y metodológicos pueden ofrecernos un primer marco de referencia para la comprensión de factores psicosociales que intervienen en el desarrollo del medio rural y en la transformación del universo simbólico de sus habitantes. Por otro lado, las investigaciones sobre las dimensiones psicosociales del desarrollo rural nos llevaron a investigar otras teorías más allá de las representaciones sociales, nos han interesado especialmente los procesos de comparación intergrupal y la construcción de las identidades sociales. Para ello, el estudio de las representaciones sociales fue un primer paso, que nos llevó a investigar a partir de un marco teórico más amplio que describiremos a continuación.

2. LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

2.1. Conceptualización

Las representaciones sociales fueron definidas por distintos autores de diferentes maneras, lo que demuestra una dificultad tangible en la

formulación de una definición satisfactoria, que dé cuenta de un fenómeno notoriamente complejo. Así, encontramos en la literatura sobre el tema una amplia gama de definiciones, donde cada autor procura acotar el término a partir de distintos enfoques: por las características de las representaciones sociales, por su funcionalidad o por cuestiones más estructurales. No existe, pues, una definición inequívoca del significado de este concepto. Aunque ésta es la base de algunas de las críticas más severas que ha recibido la teoría, Moscovici (1985) manifiesta una negativa voluntaria a dar una definición operacional, alegando que resultaría perjudicial para la evolución de la teoría y potenciando la investigación y la comprensión sobre un constructo que desborda cualquier intento de definición. Procuraremos, buscando la comprensión del proceso representacional, apuntar algunas de las definiciones más utilizadas por diferentes autores.

Volviendo a los orígenes, podemos retomar la definición elaborada por Moscovici (1969): "las representaciones sociales son sistemas cognitivos que tienen una lógica y un lenguaje propios, y que no son simples 'opiniones sobre', o 'imágenes de' o 'actitudes hacia', sino 'teorías' sui generis, destinadas a descubrir la realidad y su ordenación... sistemas de valores, ideas y comportamientos con la doble función de establecer un orden que dé a los individuos la posibilidad de orientarse y dominar su medio social y material, la de asegurar la comunicación del grupo, proporcionándole un código para sus intercambios y para nombrar y clasificar de manera unívoca los distintos aspectos de su mundo" (García Ramírez, 1990, p. 17).

Siguiendo en esta perspectiva, Jodelet (1986) propone la siguiente definición general: "El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal." (Jodelet, 1986, pp. 474-475).

Entre tanto, se puede argumentar que esta definición es muy genérica, pudiendo resultar poco operativa en el estudio de un proceso tan complejo. Para Ibáñez (1988) "las representaciones sociales producen los significados que la gente necesita para comprender, actuar y orientarse en su

medio social... Son teorías de sentido común que permiten describir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas, con la suficiente precisión para que las personas puedan desenvolverse en ellas sin tropezar con demasiados contratiempos" (p. 55).

También las comparaciones entre grupos y las implicaciones en la construcción de la identidad grupal, que son aspectos especialmente interesantes en el contexto de esta investigación, están recogidos en algunas definiciones. En este sentido, Di Giacomo, enfatizando el carácter de pertenencia social, dice que "el uso de la noción de R.S. no se refiere a comprender el universo de los procesos cognitivos, sino el de lo **simbólico**, de esta imbricación curiosa entre pertenencia al grupo, emociones y procesos cognitivos. **Observar una representación social es observar el proceso por el cual un grupo se define, regula y compara con otros**" (Di Giacomo, 1987, p. 295) y que los criterios que definen una representación social son que está estructurada, comparte elementos emocionales y está unida, como guía, a comportamientos específicos.

Así, está claro que las representaciones sociales son un fenómeno complejo, donde caben todas y cada una de las definiciones anteriores. Las representaciones sociales deben ser consideradas, según Jodelet, como un producto y el proceso de una construcción psicológica y social de lo real, "las representaciones sociales son abordadas a la vez como el producto y el proceso de una actividad de apropiación de la realidad exterior al pensamiento y de elaboración psicológica y social de esa realidad. Es decir, que nos interesamos en una modalidad de pensamiento, bajo su aspecto constituyente –los procesos – y constituido – los productos o contenidos" (Jodelet, 1989, p. 37). Es psicológica en la medida que el sujeto tiene una participación activa en el proceso de su elaboración, interpretando, o reinterpretando, la realidad según su visión de mundo personal, y a la vez social, en la medida en que esta visión de mundo se construye a partir del conocimiento socialmente compartido y de la interacción con los demás, de las interpretaciones que ofrecen otros a lo real.

En definitiva, desde que Moscovici planteó sus postulados iniciales a principios de los años 60, se han desarrollado aportaciones teóricas e investigaciones empíricas, en muy diferentes direcciones y enfoques. La amplitud de las definiciones y la complejidad del fenómeno estudiado bien lo reflejan. Al mismo tiempo, es esta complejidad y, sobre todo, sus implicaciones en todos los aspectos de la vida cotidiana, las que justifican

sobradamente los esfuerzos que se están dedicando a profundizar en la comprensión de las representaciones sociales y las relaciones entre éstas y las decisiones, actitudes y comportamientos en las situaciones sociales.

2.2. Características de las representaciones sociales

Para facilitar la comprensión y delimitación de la noción de representación social, empezamos por recorrer sus características fundamentales y funciones básicas en el interjuego social y personal:

1. Una representación social siempre es referente a un objeto. Representar significa volver presente algo ausente, en este caso hacer presente a nivel mental algo materialmente ausente. Tiene la propiedad de intercambiar lo material por una abstracción, y la percepción por un concepto.

2. Tiene aspectos figurativos, donde el conocimiento, al ser aprehendido, es transformado en imagen, pero también aspectos simbólicos donde adquiere un sentido y un significado para uno mismo y para la colectividad. La transformación en imágenes permite la simplificación del objeto, haciéndolo así más accesible a la colectividad.

3. No es una copia interiorizada, sino una elaboración con carácter creativo personal y grupal de la realidad, donde sujeto y realidad participan activamente en la construcción y apropiación del conocimiento social (Ayestarán, De Rosa y Páez, 1987). "Esto implica que siempre haya una parte de actividad de construcción y de reconstrucción en el acto de representación" (Jodelet, 1986, p. 477). Es lo que Berger y Luckmann (1968/1991) han denominado la "construcción social de la realidad", donde la realidad no "es" sino aquello que se va construyendo en sus significados a partir de las relaciones sociales y transmitiéndose a las generaciones sucesivas a través de los procesos de socialización. Pero, en este proceso, los sujetos no son consumidores pasivos de representaciones, sino que las fabrican, las transforman, las reconstruyen y las transmiten a los demás en un proceso dialéctico entre realidad objetiva y subjetiva.

4. Tienen un carácter social porque son elaboradas y compartidas por un grupo, con el fin de clasificar un objeto social y explicar sus características, para incorporarlo a su realidad cotidiana (García Ramírez, 1990). Tanto como productos como procesos, los factores sociales son immanentes e indisolubles de las representaciones sociales, no son procesos

cognitivos individuales que actúan sobre objetos sociales, son procesos cognitivos colectivos que generan una herramienta de comprensión y apropiación de la realidad material y social.

5. Las representaciones sociales constituyen una forma de pensamiento natural, no institucionalizado, que tiene sus raíces en el sentido común. A partir de conversaciones entre los miembros de la colectividad y la divulgación en los medios de comunicación, nuevos elementos de conocimientos se van integrando en el discurso colectivo, al principio como referencias y, después, en la medida en que las prácticas se transforman, esas representaciones se convierten en “verdades” para el sentido común (Billig, 1993).

6. La representación social tiene una dimensión afectiva, que es un componente inseparable de todo conocimiento, que se asocia con los aspectos figurativos y operativos (Ayestarán, De Rosa y Páez, 1987). Son estructuras cognitivo-afectivas, que interpretan, seleccionan, vinculan e interrelacionan la información proveniente del medio. El estudio de las representaciones de la tartamudez realizado por Friedman (1995) pone de manifiesto la importancia de las emociones y los afectos en la construcción y transformación de las representaciones sociales.

7. Tiene una función práctica de servir como guía comportamental en las interacciones de la vida cotidiana. Esta característica será tratada con detenimiento más adelante; sin embargo, queremos reflejar aquí que los sujetos participan en las situaciones de interacción social a partir de las representaciones que hacen de los elementos que están en juego. Las representaciones sociales disponen actitudinalmente a los sujetos con relación a los objetos sociales (Abric, 1987; Banchs, 2000; Cabruja, 1988; Ibáñez, 1988; Páez, 1987). Éste es, quizás, uno de los aspectos más determinantes para utilizar la teoría de las representaciones sociales en nuestro trabajo: que las representaciones se transforman en actos. Las representaciones sociales marcan pautas de relaciones y de decisiones que se traducen en comportamientos, que participan en las relaciones intra e intergrupales.

2.3. Elementos de una representación social

Jodelet (1989) apunta la existencia de tres elementos fundamentales en las representaciones sociales:

- Contenido o Información:

Una representación tiene siempre un contenido, que está constituido por el conjunto de informaciones, nociones y conocimientos referentes a un objeto social. El contenido de una representación social posee una dimensión figurativa, estando asociado a imágenes; una dimensión simbólica, donde adquiere significado y donde el lenguaje tiene un papel fundamental por las propias características del proceso de socialización del conocimiento, y una dimensión afectiva, que estará asociada a la valoración positiva o negativa con relación al objeto social.

Los contenidos provienen de diferentes fuentes o sistemas simbólicos. Al principio, las investigaciones sobre representaciones sociales centraron la atención en la ciencia como principal fuente de contenido para las representaciones, en la medida en que el conocimiento científico es popularizado y apropiado por un grupo, transformándose en conocimiento del sentido común. Por ejemplo, la popularización de términos como: PAC (Política Agraria Común), ecología, transgénico, clonación, genes, telemática, ofimática, internet, etc. Sin embargo, otros proveedores de contenidos se han identificado en la construcción de las representaciones sociales. Diversos autores (Ibáñez, 1988; Jodelet, 1991; Moscovici, 1985 y 1986) apuntan a los sistemas ideológicos y culturales, a la experiencia y las representaciones sociales previas de los sujetos, a los afectos y a las condiciones sociales, económicas e históricas, además de los hechos actuales, como bases de los contenidos de las representaciones sociales que son construidas por los grupos.

- Objeto:

El contenido tiene que ver con un objeto social, que se constituye en el elemento central de las representaciones. Las representaciones sociales siempre van dirigidas hacia algo, son una vertebración de significados y teorías del sentido común con relación a una situación, un hecho, un personaje, un lugar, un concepto, etc.

- Sujeto:

La representación social es siempre de un sujeto (individuo, familia, grupo, clase...) con relación a otro sujeto. Un sujeto, individuo o grupo, es el que percibe el objeto social y elabora sobre el mismo los contenidos. Las

representaciones sociales serán siempre compartidas por un grupo social de referencia.

Así, la construcción de las representaciones sociales se basa en estos tres elementos constitutivos: contenido, objeto y sujeto. Las representaciones sociales tienen siempre un objeto social, que se configura en la relación entre sujetos, sean individuos o grupos sociales, sobre los que se desarrollan contenidos o informaciones que son transmitidas en los procesos conversacionales. En el siguiente apartado, partiendo de la tesis de Moscovici (1976), veremos como se desarrollan los procesos grupales que construyen las representaciones sociales.

2.4. Funciones de las representaciones sociales

Según señala Jodelet (1989), las representaciones sociales tienen, en general, tres funciones básicas: de integración de la novedad, de interpretación de la realidad y de orientación de las conductas. Ibáñez (1988) destaca también la función de configuración de las identidades personales y grupales, que, por su relevancia y complementariedad, añadimos a las tres anteriores.

2.4.1. Integración de la novedad

La primera función de las representaciones sociales es posibilitar que un grupo integre nuevos elementos a su repertorio anterior de conocimientos, volviendo familiar lo desconocido. Cuando un grupo entra en contacto con algo que todavía no está significado, algún objeto o hecho nuevo, éste debe inscribirse en las representaciones preexistentes, donde encuentra un marco de referencia que permite la comparación con categorías conocidas. El interjuego entre asimilación y acomodación permite la adaptación a las nuevas realidades sin rupturas traumáticas entre éstas y los conocimientos de referencia anteriores, posibilitando la transformación progresiva de los contenidos del pensamiento de sentido común. La función de las representaciones sociales es especialmente importante en la apropiación de los nuevos conocimientos científicos por los saberes de sentido común (Ibáñez, 1988).

Así, las representaciones sociales cumplen la función de volver familiar lo no familiar, 'hacer propio' algo desconocido, integrando lo nuevo en el sistema de representaciones preexistente, reafirmando el aspecto dinámico del proceso representacional.

2.4.2. Interpretación y construcción de la realidad

Una de las funciones importantes de las representaciones sociales consiste en permitir reconocer los objetos sociales partiendo del significado social que les hayan sido atribuidos, ubicándolos en las categorías preexistentes. Forman un marco de referencia que permite la clasificación y evaluación de los objetos, sujetos, relaciones, acontecimientos, situaciones, etc., a partir de categorías simples y operativas que facilitan la aprehensión de la realidad. Las representaciones sociales son instrumentos o herramientas de los sujetos para interpretar la realidad como miembros de un grupo y de una cultura, compartiendo un universo semántico que supone la posibilidad de comunicación e interacción social. Según Gergen (1996b), “los términos y formas, mediante los cuales obtenemos la comprensión del mundo y de nosotros mismos, son artefactos sociales, productos de intercambios histórica y culturalmente situados entre las personas... Es sólo en virtud de haber sostenido alguna forma de relación pasada que podemos producir algún sentido” (p. 162).

Por otro lado, tenemos que la comprensión del mundo social es a la vez, un proceso de interpretación de la realidad y de construcción de la propia realidad interpretada (Gergen, 1996a, 1996b; Ibáñez, 1996a, 2001; Ibáñez e Íñiguez, 1997; Nightingale y Cromby, 1999b). Las personas no somos consumidoras de representaciones previamente elaboradas que son aplicadas objetivamente a la interpretación de los objetos sociales, mas bien, las representaciones se construyen y se modifican en el proceso de interacción social y así reconstruyen la propia realidad interpretada. En la medida en que las representaciones sociales orientan también las conductas y las interacciones, transforman la realidad objetivada, construyendo nuevos escenarios y objetos sociales distintos.

En este marco, el sujeto pasa de observador neutro y pasivo que interpreta la realidad, a tener un papel central, en cuanto formulador de teorías, sean científicas o de sentido común, en la creación de una realidad consensuada. La interpretación, en este sentido, define la “mirada posible”

que incide sobre los hechos (Spink, 1995). Las representaciones sociales cumplen la función de permitir la interpretación activa de la realidad, pero, al mismo tiempo, la realidad es transformada tanto por las miradas particulares de las personas, que efectúan recortes de la realidad, como por la acción de éstas a partir de las representaciones socialmente elaboradas en los grupos sociales que integran.

2.4.3. Orientación de las conductas

Como consecuencia lógica de las funciones anteriores, las representaciones sociales suponen una guía comportamental, un marco de referencia para las acciones de los sujetos. La toma de decisiones está directamente relacionada con la representación construida por las personas y los grupos sobre un objeto o situación social.

Los sujetos actúan en una situación en función de cómo representan a priori sus elementos. Los diálogos que se establecen están mediatizados por las representaciones socialmente construidas por los sujetos y los grupos de pertenencia. Las acciones y la toma de decisiones, tanto sobre el mundo objetivo como en las situaciones de interacción social, se basan en las pautas de comprensión de la realidad, el conocimiento de sentido común en el que se enmarcan las representaciones sociales, que, social, histórica y culturalmente, van siendo consensuadas o asumidas por los miembros de los diferentes grupos sociales. El sujeto no entra en la situación de interacción de manera espontánea y neutral, sino que las representaciones sociales permiten comprender la situación, anticipar los acontecimientos, preparar la interacción y dar sentido al propio comportamiento (Jodelet, 1989).

2.4.4. Conformación de las identidades personales y grupales

Una función importante de las representaciones sociales es la conformación de las identidades sociales y personales, construyendo las relaciones de pertenencia a un grupo y facilitando la diferenciación con los demás. En la medida en que las personas comparten representaciones sociales sobre un determinado objeto, que son elaboradas en las relaciones interpersonales en contextos sociales concretos, con unos determinantes históricos y culturales compartidos, se configuran diferenciaciones con otros grupos en circunstancias distintas. Este proceso, tan importante en la construcción de las identidades personales y sociales, posibilita tanto la

percepción de pertenencia a los grupos como los sentimientos de proximidad y similitud entre los miembros de un grupo y de diferenciación con los miembros de otros grupos (Banchs, 2001; Bourhis y Leyens, 1996; Lorenzi-Cioldi y Doise, 1996; Tajfel, 1984; Turner, 1975).

Según Ibáñez (1988), “el hecho de poseer un repertorio común de representaciones sociales desempeña un papel importante en la configuración de la identidad grupal y en la formación de la conciencia de pertenencia grupal. Estar con otras personas que ven el mundo tal y como lo vemos, no sólo permite establecer unas relaciones más relajadas y satisfactorias, sino que nos proporciona una cierta confianza en la validez de nuestros criterios y en la bondad de nuestra forma de ser” (p. 54).

La construcción de las identidades se basa en gran medida en la conciencia de pertenencia a ciertos grupos sociales y en la significación afectiva y evaluativa resultante de dicha pertenencia (Tajfel, 1982 y 1984). Las representaciones sociales, que son teorías del sentido común socialmente elaboradas y compartidas por un grupo concreto, permiten establecer comparaciones intergrupales que son imprescindibles en la construcción de la identidad grupal. El proceso por el cual un grupo construye las representaciones sobre un determinado objeto social propicia la comparación y la diferenciación con otros grupos sociales de referencia. Se establece así un marco de elementos simbólicos comunes que articula una identidad social, al mismo tiempo que construye las diferencias con los ‘*otros*’.

“Los grupos entretejen formas de ver que le son propias, recurriendo por supuesto a los materiales disponibles, es decir, a los que les proporcionará el contexto social en el que se desenvuelven, pero utilizando la relativa polisemia de esos materiales para crear, literalmente, lo que algunos llaman ‘*la cultura del grupo*’. Son esas culturas grupales las que ayudan al individuo en su interpretación de la realidad” (Ibáñez, 1996b, p 325).

La comparación intergrupala es un proceso fundamental en la construcción de las identidades sociales y personales, en el que están implicadas las representaciones sociales construidas sobre el propio grupo de pertenencia y otros grupos de referencia. Las relaciones comparativas van, a la vez, transformando y permitiendo el anclaje de las propias representaciones sociales. Las identidades sociales positivas, un factor fundamental en el desarrollo de cada persona (Ovejero, 2000b), dependen

del resultado de las valoraciones comparativas establecidas entre el grupo de pertenencia y grupos de referencia. Dichas valoraciones no se construyen a partir de características objetivas propias de cada grupo, sino de las representaciones elaboradas social, histórica y culturalmente en las interacciones, dependiendo, entre otros factores, de las relaciones de poder entre los grupos.

El proceso de comparación intergrupala y de construcción de las identidades sociales será objeto de un apartado específico en este trabajo, donde veremos en mayor profundidad estos procesos y algunos factores implicados.

3. REPRESENTACIONES SOCIALES, ESTEREOTIPOS E IDENTIDAD SOCIAL

3.1. Representaciones sociales y estereotipos

Las representaciones sociales son enunciados figurativos contruidos por un grupo, desde una posición de pertenencia social, sobre sí mismo (endogrupo) y sobre otros grupos (exogrupos). Las representaciones sociales tienen la propiedad de facilitar la aprehensión e interpretación de la realidad porque permiten su reducción a categorías simples y operativas. De hecho, representar es, en primer lugar, clasificar, relacionar un contenido a una etiqueta o un código, lo que facilita procesar las informaciones, analizar las situaciones y tomar decisiones.

Al incluir un individuo en una categoría se le está relacionando a un prototipo, un modelo, que implica asignarle un conjunto de características comunes a los miembros de esta categoría y establecer diferencias significativas con miembros de otras categorías. En este caso, buscamos una mayor comprensión de los procesos implicados en la conformación de las identidades personales y grupales, que, como hemos expuesto anteriormente, constituyen una de las funciones básicas de las representaciones sociales.

Una de las formas más frecuentes de representación social son los estereotipos grupales, que son definidos como una imagen mental, en